

SOBRE LOS ORIGENES DE ARANDA DE DUERO

Al tratar de averiguar los orígenes de nuestra población nos encontramos con la dificultad insuperable de la falta de estudios y de datos definitivos que, sin género de duda, nos permitan identificar a Aranda de Duero con alguna de las poblaciones que citan los historiadores griegos y latinos. En este caso, como en otros muchos, hemos de contentarnos con exponer las teorías, más o menos razonables, con que los historiadores de todos los tiempos han tratado de demostrar la localización actual de las poblaciones antiguas, guiándose por las noticias de los geógrafos, por las referencias, a veces vagas, de los historiadores y por los hallazgos de restos de vías de comunicación, de monumentos y de monedas.

Algunas de estas teorías no se pueden aceptar como verdades incontrastables, pero tampoco se pueden desechar sistemáticamente.

El erudito Marqués de Dávila en artículo publicado en «Diario de Burgos» el 29 de julio de 1971 aventura la hipótesis de la posible existencia de población en Aranda ya en la época «megalítica», es decir, unos 2.000 años antes de Jesucristo.

Abona su hipótesis el hecho de que con frecuencia se encuentran «en la comarca arandina, perdidos en los campos de cultivo, piedras que indudablemente constituyen «cistas»..., la costumbre inmemorial de horadar las montañas con cuevas... los círculos de piedras que a veces impensadamente aparecen en las llanadas». A esto se añade el uso de piedras triangulares o de bloque espeso y puntiagudo como mojones para deslindar fincas y, sobre todo los factores de índole geográfica.

Piensa el señor Dávila que acaso «el nombre de «Aranda», por su raíz, evoque, junto con la significación geográfica, la existencia de dólmenes o monumentos funerarios construidos con grandes piedras o rocas sin labrar».

La hipótesis no es despreciable y un estudio meticulado de los campos arandinos podría llegar a confirmarla.

Pero mientras este estudio se hace o un hallazgo venturoso viene a sacarnos de dudas, hemos de seguir ateniéndonos a las consideraciones que nos sugiere la topografía y las afirmaciones de algunos historiadores.

La fundación, el desarrollo y el engrandecimiento de las ciudades depende primordialmente del factor geográfico. Los más remotos pobladores y los modernos fundadores de ciudades han buscado siempre para el emplazamiento de las mismas los lugares que consideraban más adecuados para el género de vida que en ellos pensaban desarrollar.

Situada la tierra de Aranda hacia la mitad de la meseta norte de la Península en un cruce de caminos que van de Norte a Sur y de Este a Oeste, disfruta de una situación estratégica excepcional desde el punto de vista militar, político y mercantil.

A este valor mercantil se refiere José L. Comenge al indicar como origen del nombre de «Aranda» el de «Ari-antzean», es decir, «movimiento de corderos», aludiendo a su importancia en la antigüedad, concretamente en la época pre-romana, como lugar de tránsito del ganado trashumante.

La etimología no nos parece acertada, pero si lo es la interpretación del valor que nuestra región tuvo ya en las rutas comerciales y, por tanto, monetarias de los más remotos tiempos.

Pero esta situación privilegiada de Aranda queda superada además por la feliz confluencia al pie de sus muros de tres ríos: el Duero, el Arandilla y el Bañuelos.

Si recordamos las condiciones naturales que los primeros pobladores buscaban para el emplazamiento de sus ciudades (lugar en un altozano, en la confluencia de ríos para su defensa natural, con grandes llanadas por las que cabalgase su caballería), hemos de reconocer que Aranda las reúne plenamente.

La etimología de «Aranda», que nos trae don Silverio Velasco (1) alude precisamente a esta cercanía de los ríos. «Si a la raíz ar —dice— que es «rivus» o río añadimos el sufijo «a»

(1) SILVERIO DE VELASCO, *Memorias de mi villa y de mi parroquia*, Madrid, 1925, página 13.

o «an», tendremos la voz derivada ara o aran, que querrá decir riv-era, planicie junto al agua, vega. Añadiendo a ara la ponderativa tsa o da, tendremos la palabra completa aratsa o aranda».

El valor de esta etimología, que estimamos clara en cuanto a la raíz, no tanto por lo que se refiere al sufijo, descansa en la identificación de la «Aratsa» celtibérica, de la que tenemos noticia únicamente por las monedas que llevan esta inscripción, y la Aranda de Duero actual.

Por ello es necesario exponer las opiniones de los numismáticos sobre este problema.

Se ha encontrado una sola emisión de esta ceca con una serie de tres valores: dos ejemplares de as, de los que uno se encuentra depositado en el Museo Arqueológico y otro en la colección Jordania, con el jinete lancero en el reverso y debajo esta inscripción: «Aratsa-Cos» (cos es desinencia de genitivo de un tipo de declinación); un semis con caballo corriendo en la antigua colección Cervera y encima «Aratigis», y un cuadrante, en el Museo Arqueológico, con esta segunda inscripción, debajo de medio caballo. Las cuatro piezas llevan en el anverso una cabeza desnuda (2).

Haeiss (3) las atribuye, aunque con reservas, a Aranda de Duero, Delgado (4) sin reservas afirma que Aranda de Duero se llamó en los siglos medios «Tarasa», separada la T, quedó «Arasa o «Aratse» y de aquí fácilmente pudo convertirse en Aranda.

Vives Escudero la da como de carácter incierto, poniéndola entre las 98 cecas ibéricas, que incluye en esta clasificación (es decir, todas las conocidas, menos 3) (5).

A. Beltrán apunta tres posibilidades para «Aratsa»: Aranda de Duero, Aranda de Moncayo y Arandiga.

Martín Valls (6) dice que la aparición de un as en Guimaraes tal vez pueda apoyar la situación de la ceca hacia occidente, en Aranda de Duero.

Zobel relaciona «Araticos» con las cercanías de Clunia. No se puede, pues, afirmar rotundamente que la ciudad de los are-

(2) MARTÍN VALLS, *La circulación monetaria ibérica*, Universidad de Valladolid, pág. 21.

(3) HEISS, *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, Paris, 1870.

(4) DELGADO, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Sevilla, 1871. T. 111.

(5) VIVES ESCUDERO, *La moneda hispánica*. Madrid, 1926, t. 1.º.

(6) MARTÍN VALLS, RICARDO, *Obr. citada*.

vacos «Aratsa» estuviera ubicada en la actual Aranda de Duero, pero muchos numismáticos se inclinan a ello.

Un dato muy interesante, por la autoridad de su autor, hemos de añadir a las opiniones de los numismáticos: en el mapa internacional del mundo 1:1.000.000, en la hoja correspondiente al Imperio Romano, realizada por lo que se refiere a la Península ibérica por don Claudio Sánchez Albornoz hacia 1934, figura con toda claridad: «Aratsa» = Aranda de Duero».

Hay otra población pre-romana, que han tratado de identificar con Aranda de Duero. La cita Agüado Bleye (7): «Ciudades de los vacceos —dice— en su época de sus luchas con Roma (siglo II antes de Cristo)... «Congion»: Aranda de Duero, Rauda...».

Sin embargo, Wattenberg expone la opinión de varios arqueólogos sobre la identificación de «Congion» y ninguna coincide con nuestra villa.

Otra cuestión interesante surge al tratar de los orígenes de Aranda: ¿la región arandina estaba enclavada en el territorio de los arévacos o en el de los vacceos?

Son mayoría los escritores que se inclinan por los arévacos. Schulten en «Numancia» sitúa el límite occidental de los arévacos «hacia Aranda de Duero». Lo mismo dice Florentino Zamora (9).

Don Silverio Velasco (10) da por seguro que los habitantes de Aranda (los «aratseos», según él) entraban en una confederación de pueblos «arévacos».

Wattenberg, después de reconocer que las fronteras entre ambos pueblos son muy imprecisas (11), estudiando la relación entre la geología y el emplazamiento de núcleos urbanos, dice: «Terrenos miocénicos dominando a los aluviales son los preferidos para la creación de focos de población. Esto nos hace suponer si la expansión de los vacceos no llegaría, río arriba, hasta cerca de Uxama» (Osma). Y más adelante añade: «Al Este, la zona del mioceno se extiende bastante en la provincia de Burgos y llega a penetrar, en pequeña parte, en la de Soria mostrando valles aluviales acortados, de expansión vaccea, sien-

- (7) AGUADO BLEYE, P., *Historia de España*, t. 1, pág. 166, nota.
- (8) WATTENBERG, FEDERICO, *La región vaccea*, pág. 70. Madrid, 1959.
- (9) ZAMORA FLORENTINO, *La villa de Roa*, pág. 20. Madrid, 1965.
- (10) VELASCO, SILVERIO, ob. citada, pág. 15.
- (11) WATTENBERG, obra citada, pág. 57 y siguientes.

do casi imposible determinar hasta dónde llegó, si lo hubo, un límite que respondiera a una idiosincrasia particular o a una frontera establecida por causas geográficas precisas».

Clunia era sin duda arévaca y se hallaba situada en el extremo occidental de los arévacos.

No puede, pues establecerse con exactitud hasta dónde llegaba el territorio de los vacceos por el Este y el de los arévacos por el Oeste y la región arandina pudo estar ocupada por uno u otro pueblo.

Hay que tener en cuenta que vacceos y arévacos «parece que tenían una comunidad de linaje, sin limitaciones precisas» (12). Esta comunidad de linaje explica su unión inquebrantable en las luchas contra el enemigo común romano.

Sin embargo, entiendo que antes que los arévacos o vacceos ocupasen estas tierras, se habían asentado en ellas otras tribus celtas de origen indoeuropeo, concretamente los pelendones, que invadieron la meseta norte entre los siglos VIII y VII a. J. C. y que fueron desplazados por los pueblos belgas, de los que formaban parte los arévacos.

Antonio Tovar, aplicando criterios de tipo lingüístico, señala en la Península tres áreas de población: a) distribución geográfica de las gentilidades; b) distribución geográfica de las centurias; c) área ocupada por restos de lenguas celtibéricas.

Nuestro territorio entra en el área de los pueblos organizados en gentilidades, entre los cuales se encuentran los pelendones, merced a dos inscripciones, que cita el mismo Tovar: una de San Juan del Monte (en el museo de Burgos):

«SEGIO LUGESTERICO AIONIS F (filius) (B. R. A. H L. p. 434, Naval).

Otra en Gumiel (Aranda):

«MEDICENUS VAILICO (m) ACCONIS F (2771).

Sintetizando, podemos decir que en una primera etapa de la invasión las tierras de Aranda fueron ocupadas por los pelendones, que se vieron desplazados hacia las montañas por los arévacos, sin que se pueda afirmar categóricamente si los límites de su territorio con los vacceos rebasaban o no los términos de Aranda.

No queremos terminar estas notas sobre los orígenes de

(12) ALONSO FERNÁNDEZ, CARMEN, *Relaciones políticas de la tribu de los arévacos con las tribus vecinas*. Artículos en «Pyrenae», del Instituto de Arq. y Prehistoria de la Univer. de Barcelona.

Aranda sin aludir, con todas las reservas que el caso requiere, al hallazgo en la villa, en fecha muy reciente de una vasija de barro, hecha a torno, probablemente del siglo II a. C., hallazgo del que sólo tenemos referencias verbales, aunque de labios muy autorizados.

Esperemos que los técnicos hagan la oportuna clasificación y que otros nuevos hallazgos vengan a confirmar un asentamiento celta en estas tierras de la ribera del Duero.

Pedro SANZ ABAD